

***El capitalismo argentino en la encrucijada de la crisis planetaria: pasado, presente y futuro del «extractivismo» como respuesta a los dilemas del desarrollo***

Lorena Riffo

Fadecs-UNCo

[lorenariffo@gmail.com](mailto:lorenariffo@gmail.com)

Diego Pérez Roig

IPEHCS-CONICET-UNCo

[dperezroig@conicet.gov.ar](mailto:dperezroig@conicet.gov.ar)

De acuerdo con distintos registros, junio de 2024 fue el mes más caluroso de la historia a nivel global. Las y los habitantes del hemisferio norte habrán disfrutado el verano más fresco del resto de sus vidas. La mayor frecuencia de eventos catastróficos relacionados con el clima es sólo una de las aristas de la actual crisis planetaria. Las actividades humanas están destruyendo ecosistemas y aniquilando la biodiversidad de la que depende nuestro propio sostenimiento como especie. El sistema capitalista no sólo se encuentra en la génesis de estos crecientes desequilibrios globales, sino que, además, determina el modo en que sus consecuencias se distribuyen socialmente entre clases, géneros y razas, en el prisma de las relaciones “centro-periferia”.

Un aspecto más específico de esta mediación sistémica es la crisis del neoliberalismo como modo de dominación. Desde mediados de los setenta, las políticas neoliberales acompañaron los tiempos de “lo económico” y “lo político” a través de la disciplina de mercado. El neoliberalismo sancionó el proceso de fuga espacial y temporal de los capitales frente al deterioro de las condiciones de acumulación en los capitalismo centrales y ciertas regiones periféricas, transformándolo en un salto cualitativo de la internacionalización capitalista. El sometimiento de nuevos espacios geográficos y sociales a la lógica del valor fortaleció al dinero como poder organizador tanto de las relaciones capital/trabajo, como de las relaciones entre Estados. Pero la articulación de la dominación a través de mecanismos monetario-financieros comenzó a resquebrajarse a fines del siglo XX y entró en crisis globalmente luego del *crack* financiero de 2008. En su reemplazo, nos encontramos hoy con una mediación política tendencialmente autoritaria de la reproducción social. Este rasgo emparenta a la ascendente panoplia de fuerzas de ultraderecha en Occidente con gobiernos de distintos signos en otras partes del orbe. También propende a una mayor descoordinación de

políticas interestatales —como las necesarias para mitigar la crisis climática— y empuja a colisiones de resultado imprevisible en el plano diplomático.

Lo que sí parece seguro es que, en ausencia de cambios radicales por izquierda, esta inercia nos arrastra al colapso ecológico y a sociedades cada vez más desiguales, violentas e insostenibles.

El actual episodio de la crisis argentina expresa esta coyuntura. Si la sequía histórica de 2023 mostró la cara de la crisis climática, el gobierno de La Libertad Avanza es el epílogo de una larga fase de agotamiento de la postconvertibilidad, que se entrelazó con aquel deterioro de las condiciones internacionales, y en la que se evidenció su incapacidad de aunar inversión, redistribución de la riqueza e integración política de manera sostenida. En ese marco, y bajo la creciente presión del endeudamiento externo, cobró forma una verdadera “política de Estado”: maximizar la explotación de recursos naturales como un modo de obtener los dólares que el país necesita, en el contexto de un mundo en transición que ha transformado sus necesidades energéticas y alimentarias.

La perspectiva de que esta ventana de oportunidad sea breve viene empujando a los Estados nacional y provinciales a acelerar el impulso a la obtención de hidrocarburos no convencionales y en aguas profundas, a la extracción de minerales estratégicos como el litio, así como el acaparamiento de tierras para el agronegocio. Con el gobierno de Javier Milei, esta “carrera por lo que queda” ha adoptado una forma más brutal. En su afán de atraer y fijar capitales internacionales, “políticas de posicionamiento” como el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) producen aberrantes transferencias de riqueza y se apoyan sobre el empeoramiento de las condiciones de contratación y empleo de la fuerza de trabajo, la violación de derechos comunitarios y territoriales de pueblos originarios, la comoditización de bienes y servicios básicos para la población, así como sobre agresivas desregulaciones en términos ambientales.

De esta manera, el éxito del programa de La Libertad Avanza tiene como condición y, a su vez, puede consolidar, una estabilización regresiva de la constelación de fuerzas sociales que clausure la fase inaugurada por la crisis de 2001. Tal suceso lo convertiría, también, en el capítulo doméstico de una derrota obrera y popular mucho más vasta en términos históricos y espaciales. La pérdida de derechos laborales, sociales y democráticos, la cristalización de una fractura social entre sectores integrados y “sobrantes”, la desproletarización subjetiva y la descolectivización de la vida en términos generales, son todos contenidos de un triunfo autoritario que revertiría décadas de conquistas globales de la clase trabajadora y otros grupos

oprimidos. Pero, por la misma razón, son posibilidades aún no realizadas de lo que continúa siendo un interregno abierto a la lucha y con final incierto.

Así como la contienda no está ganada de antemano en el frente interno, La Libertad Avanza tampoco puede dar por resueltas sus adversidades externas gracias a la victoria de Donald Trump en las elecciones estadounidenses. Aunque fortalecido política y financieramente por ese resultado, el gobierno de Milei tendrá que confrontar su perspectiva globalista con las compulsiones de un mercado mundial más árido e inestable para los flujos de inversiones y mercancías, especialmente en el caso de los sectores más dinámicos de la inserción internacional argentina. A la posibilidad de nuevos eventos climáticos, deben añadirse ahora los contradictorios efectos de las guerras comerciales y los conflictos bélicos sobre el desempeño del sector externo.

Este es el marco que nos motivó a dar nuevo impulso a los debates en torno a la noción de “extractivismo” y sus múltiples dimensiones. ¿Cuál es la productividad de esa y otras categorías asociadas para el análisis? ¿Cómo puede caracterizarse la inserción argentina y latinoamericana en el mercado mundial en las últimas décadas? ¿Qué impactos socio-ambientales producen las actividades extractivas o intensivas en el empleo de insumos? ¿Cómo se articula la lógica del extractivismo con otras opresiones como las de raza y género? Nuestra motivación no es únicamente académica, sino que es, sobre todo, política. A lo largo de este año, la defensa de la universidad pública, gratuita, laica, científica y de calidad se impuso en la agenda como un motor que impulsó una conflictividad multisectorial e interclaustral y que demostró masivamente la legitimidad que tienen las casas de estudios en todo el país. Esa universidad de excelencia y federal que defendemos es la que, también desde la investigación científica y los saberes críticos, se compromete con el análisis y la transformación de esta sociedad en crisis. Para ello, proponer nuevas reflexiones y desafíos, tanto en el plano de las ideas, como en el plano de las prácticas, es un hecho urgente, necesario e ineludible al que esperamos que este *dossier* contribuya.

La compilación comienza con el artículo de Adrián Piva, “Dependencia y despojo. La inserción internacional de América Latina en la actual fase de internacionalización”. A partir de un acercamiento a los cambios en dicha inserción desde los años setenta, el autor problematiza la conexión que se establece entre la expansión de actividades primario-exportadoras y el despliegue heterogéneo en la región de procesos globales de internacionalización productiva, industrialización de las exportaciones en la periferia capitalista y transformaciones en la división internacional del trabajo. El trabajo cuenta con dos puntos de apoyo. Por un lado, la revisión crítica de los conceptos “acumulación primitiva

reiterada”, “acumulación por desposesión” y “extractivismo”, que han ocupado un lugar importante en los debates sobre la temática en los últimos años. El aspecto central de esta elaboración es la reposición del vínculo interno que existe entre los mecanismos de expropiación violenta y la acumulación por medios económicos, que se expresa en la expansión geográfica de actividades agropecuarias, mineras e hidrocarburíferas. Por otro lado, se analiza la evolución de la dinámica y la estructura de las exportaciones de un conjunto de países de la región. Así, se identifican tanto tendencias comunes de los modos de desarrollo atravesados por la internacionalización capitalista, como distintas formas de inserción en el mercado mundial. Este acercamiento, profundizado por el análisis más específico del caso argentino, permite complejizar la comprensión de las conexiones existentes entre acumulación de capital, industrialización, dependencia, extractivismo y desposesión.

Por su parte, en “El ‘regreso de la agricultura en Argentina’: factores estructurantes del cambio productivo en la región pampeana en el siglo XXI”, Rolando García Bernado, Patricio Vértiz y Tomás Javier Carrozza relacionan la recuperación de prácticas productivas abandonadas en las últimas décadas con cuatro dimensiones que actualmente tensionan al paradigma predominante. En primer lugar, aparecen las crecientes controversias y conflictos motivados por los impactos sobre la salud, los territorios y los ecosistemas, que se asocian tanto a la forma que asume la producción, como a la calidad de los alimentos que entrega. En segundo lugar, los autores dan cuenta de un conjunto de regulaciones que limitan cada vez más la posibilidad de sostener el modelo vigente. Estas reglamentaciones comprenden desde normas de carácter interno —muchas de las cuales son consecuencia de los conflictos mencionados—, hasta exigencias y certificaciones sobre las prácticas productivas y su impacto ambiental, que comienzan a ser un estándar del comercio mundial. En tercer lugar, se presentan las crecientes dificultades planteadas por la proliferación de malezas tolerantes y resistentes a la quimicalización de la producción, lo cual obliga a revisar la sobresimplificación del desarrollo de los cultivos e impulsar cambios técnicos. En cuarto y último lugar, emergen las dificultades económicas que se desprenden de los factores anteriores, y sobre las que también inciden los aumentos de costos de insumos como las semillas y de las labores, que no resultan compensados por incrementos de la productividad. Estas cuatro dimensiones predisponen a los actores productivos a implementar prácticas alternativas, aunque persiste como interrogante de qué modo las tensiones pueden compatibilizarse —o entrar en contradicción— con la forma general e histórica de las relaciones sociales del mundo agrario pampeano.

En tercer lugar, Fernando Cabrera Christiansen y Alan Rocha Varsanyi, en el artículo “Megaproyecto Vaca Muerta: más allá de la noción de impacto (o sobre cómo analizar la degradación socioambiental que genera)”, problematizan el uso de esta categoría proveniente de las ciencias ambientales, en tanto que insuficiente para dar cuenta de la complejidad, multidimensionalidad y multiescalaridad de un megaproyecto que surge de un sector como el hidrocarburífero, que está altamente transnacionalizado. En primera instancia, recapitulan y describen el conjunto de los impactos que se registran, desde el 2011, en el marco de la expansión y magnitud de este megaproyecto. En segunda instancia, presentan la noción de “impacto” empleada en las ciencias ambientales y sus limitaciones, tomando como ejemplo el Estudio de Impacto Ambiental del primer proyecto de exportación de gas natural licuado (GNL) del país, cuyo buque de licuefacción estaría emplazado en el Golfo de San Matías (Río Negro). En tercera instancia, reflexionan críticamente sobre el uso de este término, como parte de una estrategia retórica que define una forma particular de entender la relación entre proyecto, sociedad y ambiente. Por último, sintetizan las falencias de la utilización de la noción de impacto, en el marco de la incertidumbre que se ha registrado en esta primera década y media, presentando límites puntuales. A su vez, se proponen continuar elaborando una nueva idea: “afectaciones socioambientales”. De este modo, buscan construir experiencias de producción de conocimiento que analicen este tipo de problemáticas originadas en procesos locales que se desarrollan y despliegan multiescalarmente, teniendo en cuenta un espectro más amplio de efectos socioambientales en las comunidades, habilitando la escucha a saberes territoriales no mercantilizados y combinando información tangible y cuantificable con la comprensión de procesos de mediana y larga duración que atraviesan diversos territorios.

Finalmente, el cuarto artículo se titula “‘Nosotros volvimos al feudalismo’. Relaciones de privilegio y de subsistencia para la dominación extractiva y patriarcal en la provincia de La Rioja, Argentina”. En este trabajo, Candela de la Vega y Mariana Barrios analizan los testimonios de 21 integrantes de asambleas socioambientales en esa provincia, para comprender el modo en el que los rasgos feudales de la dominación aparecen como punto de apoyo para la reproducción, tanto de relaciones y prácticas extractivistas sobre la naturaleza, como de relaciones y prácticas patriarcales. Luego de contextualizar la conflictividad socioambiental en la provincia en articulación con el desarrollo económico y su emparentamiento con los gobiernos provinciales desde la década de 1980, las investigadoras dan cuenta de la ponderación semántica de la idea de feudalismo dentro del discurso asambleísta. Para ello, explican cómo aparecen en los testimonios los rasgos feudales de la

dominación, a partir de la relación de obediencia/protección, la clausura de la posibilidad de tránsito de un estamento a otro y la distribución de privilegios dentro de los estamentos. Estos rasgos son presentados en dos tipos de relaciones de poder: las relaciones que distribuyen privilegios dentro de las élites político-económicas provinciales —expresadas en tres atributos: la posesión de la tierra, la herencia y el acceso a cargos superiores dentro de las instituciones estatales, que se presentan mayoritariamente masculinizados— y las relaciones que distribuyen medios o recursos para la subsistencia —atravesadas por tres tipos de relaciones: religiosa, laboral y asistencial. Así, por medio de resultados empíricos, aportan a las discusiones teóricas vigentes sobre los procesos y proyectos de refeudalización y sus implicancias, particularmente para el caso de Latinoamérica. Enmarcan esta imbricación funcional de las relaciones de dominación patriarcales y extractivistas en momentos de reorganización tanto de la acumulación capitalista en la región, como de la crisis y reconfiguración de la hegemonía neoliberal; contribuyendo a investigar estas relaciones de poder desde luchas sociales que expresan sus inexorables fisuras.